

Hacia una historia de la cultura comunista. Un estado del arte de los estudios sobre comunismo en la Argentina

*Towards a history of the communist culture.
State of art of studies on communism in Argentina*

Adriana Petra

Cel/Unsam-Lich/Conicet

Luciano Nicolás García

UBA/Conicet

Juan Martirén

UBA/UNSAM

Resumen

Este artículo recoge críticamente la producción sobre el Partido Comunista Argentino desarrollada en las últimas dos décadas. Nos referimos a las investigaciones que toman como objeto el partido o recorren la historia del comunismo argentino desde el punto de vista de la institución. El caso argentino es notable pues existe un importante desarrollo de investigaciones dedicadas a los aspectos culturales, los intelectuales, las organizaciones frentistas, las publicaciones y las trayectorias de militantes destacados. El peso de la historia cultural e intelectual en la investigación sobre el comunismo argentino es una particularidad poco equiparable a otros casos nacionales, al menos en América Latina. Finalmente, el artículo hace un balance historiográfico acompañado con una propuesta para construir una agenda transnacional para el estudio de la experiencia comunista iberoamericana del siglo XX

Palabras clave: comunismo argentino, historiografía, cultura comunista.

Abstract

This article critically review the production on the Argentine Communist Party developed in the last two decades. We refer to investigations that take the party as an object or go through the history of Argentine communism from the point of view of the institution. The Argentine case is remarkable because there is an important development of research dedicated to cultural aspects, intellectuals, frontist organizations, publications and the careers of prominent militants. The weight of cultural and intellectual history in research on Argentine communism is a peculiarity that is hardly comparable to other national cases, at least in Latin America. Finally, the article makes a historiographic balance accompanied by a proposal to build a transnational agenda for the study of the Ibero-American communist experience of the 20th century

Keywords: Argentine communism, historiography, communist culture.

Introducción

El desarrollo actual de la literatura sobre el comunismo en la Argentina puede calificarse como auspicioso. En los últimos treinta años, la producción de ensayos e investigaciones académicas que han tomado como objeto el Partido Comunista Argentino (PCA) y sus diversas facetas, se multiplicó ocho veces^[1]. De aproximadamente 18 trabajos publicados entre 1983 —año del regreso de la democracia en el país— y el cambio de siglo, se pasó a casi 150 que vieron la luz entre 2012 y 2020^[2]. Este crecimiento ha tenido un impacto notable tanto en el subcampo de los estudios sobre las izquierdas como en la historiografía en general, pues ha permitido observar procesos políticos, sociales y culturales incorporando actores, temas y problemas antes ausentes o escasamente representados. El comunismo argentino, en su forma partidaria, no fue un actor de peso de la vida política, su impacto electoral fue siempre ínfimo y, desde la irrupción del peronismo en 1945, su incidencia en el mundo de los trabajadores devino en marginal. Aunque esto mismo puede afirmarse del resto de la familia de las izquierdas argentinas, el caso comunista presenta ciertas particularidades pues constituyó una estructura política considerablemente ampliada, dinámica y perdurable y logró una inserción notable en ciertos sectores de las clases medias

urbanas, profesionales e intelectuales. El comunismo formó parte de las tradiciones político-ideológicas argentinas y logró una presencia en la vida política, sindical, social y cultural a veces mayor que lo que su performance partidaria permitiría suponer. Esto lo convirtió en una referencia para las otras fuerzas de la izquierda, las que debieron en todo momento medirse frente a sus posturas, organizaciones y caracterizaciones, disputándolo espacios en casi todos los planos. Al mismo tiempo, el PCA fue un actor importante en el concierto de los comunismos latinoamericanos y en las dinámicas de funcionamiento de la Internacional Comunista y la galaxia de organizaciones del estado soviético en el continente. Por último, el comunismo, visto como una amenaza, fue capaz de aglutinar a los sectores conservadores y las fuerzas del orden para dar vida a una longeva imaginación anticomunista que se materializó en leyes y prácticas represivas que, ya sin desplegarse en sus manifestaciones más siniestras, perviven hasta nuestros días. Estudiar el comunismo argentino es importante, entonces, no solo porque constituye una parte ineludible de la historia contemporánea del país y de sus identidades políticas, sino porque es un capítulo fundamental del comunismo como movimiento internacional, ideología política y estructura de militancia transnacional.

A pesar de su exponencial crecimiento cuantitativo y cualitativo, la historiografía argentina dedicada al comunismo mantiene un cierto grado de dispersión y son pocas las líneas de trabajo sostenido que busquen hacer confluir esfuerzos e iniciativas y organizar indagaciones sobre un objeto que se ha demostrado vasto y complejo^[3].

1.- Nos hemos centrado en la producción sobre el comunismo en su versión soviética, dejando de lado los trabajos que se han ocupado, en su gran proporción, del comunismo chino y el maoísmo y del comunismo cubano y el impacto de la Revolución Cubana en la Argentina.

2.- Para este artículo se relevó la producción dedicada al comunismo entre 1983 y 2020. Se consideraron, mayormente, artículos publicados en revistas científicas y libros. El resultado total fueron 265 producciones, de las cuales 171 aparecieron entre 2010 y 2020. Por razones de espacio, en las referencias no hemos considerado todos los textos de temática similar de cada autor o autora.

3.- Un importante avance en este sentido es la Red Iberoamericana de Estudios sobre Comunismo (RIECOM), que en su última edición de junio de 2019 congregó a investigadores argentinos de diversos espacios y grupos,



Congreso fundacional del Partido Comunista de Argentina, presidido por J.F. Penelón. Enero de 1918, (fuente: Wikimedia Commons).

La posibilidad de establecer un campo común no implica abogar por el surgimiento de especialistas o expertos en un dominio histórico, generando un homólogo al «soviólogo» norteamericano, no solo inasible por las diferencias en la infraestructura académica, sino sobre todo porque nada indica, *a priori*, que sea un modelo deseable o pertinente para el estudio del comunismo iberoamericano^[4]. Se trata, más bien, de la posibilidad de establecer ciertos consensos básicos que permitan avanzar en un esquema de trabajo sin ocluir las diferencias de énfasis, enfoques y perspectivas. Las grandes vacancias que aún persisten y la posibilidad de ampliar y complejizar temas, problemas y metodologías ameritan el esfuerzo.

además de estudiosos de Chile, Uruguay, Paraguay, México y Brasil.

4.- Sobre los especialistas en la URSS en Estados Unidos véase David Engerman, *Know your enemy. The rise and fall of America's Soviet experts*, New York, Oxford University Press, 2009.

Este texto pretende contribuir a establecer un panorama de conjunto y un balance provisorio sobre la literatura disponible sobre el comunismo argentino que aporte a la construcción de ese espacio de confluencia mediante dos líneas. Por un lado, el señalamiento de los temas y problemas que han tenido mayor desarrollo y, por el reverso, las zonas que permanecen vacantes; por el otro, la atención en los enfoques historiográficos que han aportado mayor novedad y en cuyo desarrollo puede afincarse un programa meditado para el estudio del comunismo en la Argentina y en sus relaciones con un espacio transnacional que le es inherente. En rigor, este no es el primer texto con este objetivo; dos artículos, uno de Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus publicado en 1998, y otro de Hernán Camarero aparecido en 2005, se han propuesto consideraciones similares^[5].

5.- Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus, «La historiografía sobre el PC Argentino. Un estado de la cuestión», *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, 8 (1998), pp. 31-40; Hernán Camarero, «La izquierda como

Se comentarán brevemente algunas de sus indicaciones para mostrar sus puntos aún atendibles, revisar alguna de sus afirmaciones, reconsiderar sus limitaciones a la luz de la producción actualizada y, finalmente, avanzar algunas propuestas propias.

Balances previos

Hace más de dos décadas Cernadas, Pittaluga y Tarcus —quienes venían de fundar el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/CeDInCI, en la actualidad uno de los mayores acervos documentales de las izquierdas latinoamericanas— subrayaban la ausencia de estudios sobre el comunismo en la historiografía argentina. Lo atribuían en parte a la falta de archivos y su baja calidad de organización y accesibilidad, pero también a las condiciones político-intelectuales resultantes del colapso de la URSS, que hacían del comunismo un tópico insustancial. Para ordenar la escasa bibliografía disponible propusieron distinguir entre una literatura «militante», producida desde el propio comunismo («historias oficiales») o bien por sus detractores («contra-historias»), y una literatura académica aun exigua. La literatura militante, afirmaban, dado que su función principal era el combate político y la legitimación o deslegitimación de las po-

objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina», *Nuevo Topo*, 1 (2005), pp. 77-99. Estos autores retomaron algunos de estos tópicos en otros artículos: Horacio Tarcus «Las izquierdas argentinas en el siglo XX. Una aproximación metodológica», en *Archivo General de la Nación, Aportes para una Argentina plural*, Buenos Aires, 1998, pp. 97-115; Hernán Camarero «Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales», *Revista Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1 (2012), pp. 57-79; «Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un estado de la cuestión», *PolHis*, año VI, 11 (2013), pp.129-146.

siciones partidarias, de sus longevas dirigencias o de sus no pocas disidencias, tenía un valor historiográfico pobre y acotado, además de unilineal y teleológico. No obstante, era ese tipo de producción «pro» y «anti» PCA la que había primado en los últimos cuarenta años, desde la publicación de *Esbozo de historia del Partido Comunista Argentino* (1947) hasta la segunda mitad de la década de 1980, cuando con el artículo de Alberto Pla sobre las relaciones del PCA con la Internacional Comunista se inician los esfuerzos orientados a generar historias menos parciales y más rigurosas sobre el comunismo^[6].

La pormenorizada atención prestada por los autores a las lógicas argumentativas y los paradigmas historiográficos que gobernaron estas producciones exime de retomarlas aquí y se justifica por la preeminencia que entonces tenían en el conjunto de la producción dedicada al comunismo^[7]. Este panorama se ha modificado y la distinción militante/académica no conserva su anterior sentido ordenador. Su eficacia en los combates políticos ha perimido al compás del languidecimiento del comunismo como

6.- Alberto Pla, «El PCA (1918-1928) y la Internacional Comunista», *Anuario. Universidad Nacional de Rosario*, 12 (2º época), 1986-1987.

7.- Hay un corpus de textos ya característico de estas posiciones; por parte de los comunistas Comisión del CC del PCA, *Esbozo de historia del Partido Comunista Argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1947; Oscar Arévalo, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983; Athos Fava, *Que es el comunismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983; VV.AA. *El nacimiento del PC*, Buenos Aires, Anteo, 1988. Para las contrahistorias ver: Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos, 1956; Juan José Real, *Treinta años de historia argentina. Acción política y experiencia histórica*, Buenos Aires, Actualidad, 1962; Jorge Abelardo Ramos, *El partido comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962; Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973; Emilio Corbière, *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

fuerza política distinguible en el panorama de las izquierdas argentinas, al mismo tiempo que el proceso de institucionalización del campo o subcampo de estudios que puede agruparse bajo la denominación «historia de las izquierdas», ha llevado a que incluso las interpretaciones más apegadas a las lecturas partidarias tradicionales adopten o busquen adoptar plenamente criterios académicos. Con todo, esto no significa que las historias «oficiales» o «contrahistorias» deban desestimarse; más bien su estatus cambia y pasan a ser en sí mismas fuentes que informan sobre el modo en que las izquierdas construyen un relato sobre su pasado mediante los combates del presente. Pero, además, siguen teniendo un valor informativo que proviene de lo que seguramente sea la mayor vacancia de la historiografía sobre el comunismo argentino, esto es, una historia crítica y razonada de su trayectoria institucional y su lugar en la vida política, social y cultural de la Argentina del siglo XX. Se trata de un vacío tan flagrante que obliga a los investigadores a encarar cualquier tema debiendo reconstruir primero datos básicos sobre la vida partidaria, de ahí que un esfuerzo conjunto para subsanarlo debería ser encarado con urgencia.

En suma, la situación descrita en este artículo se ha modificado en lo que atañe a las dos limitaciones principales que allí se señalaban. El acceso a fuentes primarias ha mejorado sustancialmente, tornándose más diverso y sistematizado. Los historiadores de la izquierda se enfrentan ahora a desafíos diferentes al de sus predecesores, ya no deben obtener fuentes inhallables, sino hacer nuevas y buenas preguntas y construir corpus documentales capaces de dar cuenta de un objeto complejo y considerablemente ampliado. Aunque el estado de los archivos estatales en la Argentina sigue siendo deficiente y en algunos casos

calamitoso, la tarea de organizaciones de la sociedad civil que han tomado a su cargo la preservación de la memoria obrera y de las organizaciones políticas, sumada a las posibilidades que ofrece el acceso a bases documentales remotas se ha visto reflejado en el considerable crecimiento de estudios dedicados a la historia de las izquierdas en general, y del comunismo en particular. La existencia de instituciones como el CeDInCI, a cuyo trabajo pionero se le suman los acervos disponibles en el Centro Cultural de la Cooperación, el archivo del PCA «Enrique Israel», los archivos de la Internacional Comunista disponibles en la Biblioteca del Congreso de la Nación, los fondos comunistas del Archivo General de la Nación, los archivos personales e institucionales que han comenzado a visibilizarse en el marco de instituciones públicas y privadas, los fondos diplomáticos y otros emprendimientos ligados a sectores cooperativos, agrupaciones étnicas y colectivos artísticos, constituyen un caso particular de la «revolución de los archivos» que experimentó el comunismo desde la caída de la Unión Soviética. Aunque en este artículo no enfatizaremos en el tema de las fuentes primarias, podemos adelantar que todo lo aquí propuesto requiere de una renovación en el trabajo de fuentes y una ampliación de los usos de los materiales disponibles. Las imágenes y archivos visuales, los archivos policiales y de la inteligencia estatal (imprescindibles en América Latina, donde el comunismo fue perseguido e ilegalizado en una parte sustancial de su historia), la constitución de la prensa y las publicaciones periódicas como objetos en sí mismos, las memorias, los papeles personales, la correspondencia, el cruce de organizaciones productoras (entre, por ejemplo, los archivos soviéticos, los diplomáticos, los partidarios y los personales) y la historia oral, son algunas de las posibilidades que resta

explorar en su potencialidad.

En consonancia con el crecimiento de los archivos, el campo historiográfico argentino se ha profesionalizado de un modo sostenido desde el regreso a la democracia en 1983. La centralidad de la historia política que dominó su reorganización ha dado lugar a una renovación de enfoques y perspectivas, entre las que cabe mencionar, por ser pertinentes para nuestro objeto, la historia social, la historia cultural, la historia de las mujeres y la historia intelectual. El clima político-intelectual de consenso neoliberal y derrota de los proyectos alternativos clásicos que acompañó la disolución de la Unión Soviética también cambió a lo largo de las últimas dos décadas y nuevos movimientos sociales e incluso proyectos estatales reivindican su inserción en una identidad socialista. En este contexto, el interés crítico por la fallida experiencia soviética, la historización de la tradición comunista y la recuperación de la promesa emancipatoria contenida en la revolución de 1917, ha dado lugar a una renovada reflexión político-filosófica y a una reconsideración de los lenguajes monocausales del embrujo totalitario o el terror que dominaron el campo historiográfico desde la década de 1990^[8]. La publicación del volumen colectivo *El siglo de los comunismos* cumplió la función de discutir política e historiográficamente los presupuestos y limitaciones de este paradigma —explícitos en textos como *El libro negro del comunismo* y *El pasado de una ilusión*— y enfatizar la declinación en plural del fenómeno comunista en el siglo XX y la necesidad de encararlo desde otras pers-

8.- Véase, por ejemplo, Gianni Vattimo, *Ecce Comu. Cómo se llega a ser lo que se era*, Buenos Aires, Paidós, 2009; Slavoj Žižek (Ed.), *La idea de comunismo: The New York Conference (2011)*, Madrid, Akal, 2014; Alain Badiou y Marcel Gauchet, *¿Qué hacer? Diálogo sobre el comunismo, el capitalismo y el futuro de la democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.

pectivas^[9]. En 2007 se publicaba en México *El comunismo, otras miradas desde América Latina*, la primera obra que recogiendo el guante de la incitación a las miradas plurales y descentralizadas se propuso como una síntesis del estado de los estudios sobre comunismo en el subcontinente^[10].

Ese mismo año, el historiador Hernán Camarero, quien desde 2016 dirige el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (Cehti), publicó un nuevo artículo de revisión bibliográfica que en buena medida replicaba a escala argentina las discusiones propuestas por los libros mencionados. Camarero retoma la distinción entre literatura militante y académica para analizar en conjunto la producción académica sobre el socialismo y el comunismo argentinos, aunque introduciendo algunos matices. El problema de las «contrahistorias», afirma, es que apelan a la caricaturización del Partido Socialista Argentino (PSA) y PCA como partidos «liberales»

9.- François Furet, *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XXe siècle*, Paris, Calmann-Lévy/Robert Laffont, 1995 (hay edición en español: *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995); Stéphane Courtois et al., *Le livre noir du communisme. Crimes, terreur, répression*, Paris, Robert Laffont, 1997; Michel Dreyfus, Bruno Groppo, Claudio Ingerflom et al. (dirs.), *Le siècle des communismes*, Paris, Les Editions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 2000.

10.- Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 2007. En los años siguientes aparecieron otros títulos que se propusieron reunir trabajos sobre comunismo latinoamericano: Patricio Herrera González (coord.), *El comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2017; Santiago Aranguiz (ed.), *La Revolución Bolchevique y América Latina. Militancias, apropiaciones y trayectorias políticas*, Santiago de Chile, Ril, 2019; Eugenia Palieraki y Carlos Herrera (comps.), *La revolución rusa y América Latina*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2020; Sergio Grez Toso (coord.), Dossier «Comunismo sudamericano. Nuevas miradas historiográficas», en *Avances del Cesor*, v. XVII, 22 (junio 2020).

y «extranjerizantes» cuyo «fracaso» puede explicarse por causas intrínsecas a su ideología. Del mismo modo que las historias oficiales, dan por sentado procesos que deberían demostrar, limitándose a un análisis endógeno de las formaciones partidarias. Sobre este punto señala dos cuestiones. Por un lado, que no cabe considerar al comunismo como un partido que falló en capturar unas masas «en disponibilidad», arrebatadas por el peronismo —lo que supone todo tipo de presupuestos teleológicos y ontológicos sobre las masas, el partido y el peronismo—, y que resta mostrar cual fue la relevancia real del PSA y PCA en la organización de los trabajadores, su raigambre popular y su capacidad de sostenerse en el tiempo, esto último considerando la longevidad y relativa estabilidad de ambas formaciones en comparación con la vida breve de buena parte de las organizaciones de izquierda en Argentina.

En cuanto a la literatura académica, Camarero señala y privilegia el crecimiento de los estudios dedicados a estudiar la relación del comunismo con el mundo del trabajo, eje donde el propio autor ha realizado aportes sustanciales^[11]. Este interés,

observa, supera la escasamente trabajada relación con otros movimientos sociales, como los estudiantes, las cooperativas, los sectores agrarios, las organizaciones barriales, y los organismos de derechos humanos, donde el comunismo también tuvo una importante gravitación. Este diagnóstico mantiene su vigencia, pues los trabajos dedicados al mundo del trabajo ocupan el segundo lugar en volumen de textos producidos en las últimas décadas, seguidos de cerca por aquellos dedicados a la dilucidación de los orígenes y primeros años del partido y de sus relaciones con la Unión Soviética. En el mismo sentido, la vacancia de estudios sobre movimientos sociales y organizaciones frentistas ligadas al PCA sigue siendo evidente, exceptuando algunas entidades antifascistas y agrupaciones político-culturales y de mujeres. Seguimos sin conocer prácticamente nada sobre la actuación del comunismo argentino en el mundo rural, en la escena cooperativa, en el trabajo territorial, en la escena de los derechos humanos y de las políticas laborales o pedagógicas, aunque sí han existido avances promisorios en la producción sobre movimiento estudiantil^[12]. Lo mismo puede

11.– La producción de Camarero es vasta sobre el tema, podemos mencionar entre sus trabajos más importantes: Hernán Camarero, «El Partido Comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias», *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, v. XI, 22 (2001), pp. 137-155; *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; «Algunas reflexiones sobre la inserción del Partido Comunista en el movimiento obrero de la Argentina durante el período de entreguerras», *The International Newsletter of Communist Studies Online*, v. 15, 22 (2009), pp. 60-68; «La cultura política comunista en la clase obrera argentina de entreguerras: prácticas, repertorios de organización y subjetividad militante», *Anuario del Instituto de Historia Argentina Dr. Ricardo Levene*, v. 16, 2 (2016); «¿Una CGT para el Frente Popular democrático y antifascista? El Partido Comunista de la Argentina y el movimiento sindical durante la Segunda Guerra Mundial», *Avances del CESOR*, 22 (junio 2020), pp. 149-171.

12.– Isidoro Gilbert, *La Fede: alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Juan Sebastián Califa, *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA. 1943-1966*, Buenos Aires, EUDEBA, 2014; «A la universidad con banderas reformistas. Los comunistas y la reconquista de la universidad de Buenos Aires, 1968-1972», *e-l@tina*, v. 14, 56 (2016), pp. 1-17; Lucas Domínguez Rubio y Natalia Bustelo, «Radicalizar la Reforma Universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino, 1918-1922», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, v. 44, 2 (2017); «Comunismo y Universidad. El Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI-PCR) frente a la 'Revolución Argentina' (1966-1973)», *The International Newsletter of Communist Studies*, v. 24/25 (2018/2019), pp. 101-110. Sobre el tema agrario: Guido Lisandrello, «La idea de Reforma Agraria en los años 1960 y 1970 latinoamericanos: la mirada de los comunistas argentinos», en *Wirapu*, 1, pp. 76-88-

decirse de los estudios dedicados a la vida partidaria en el vasto territorio argentino. Como subproducto de un país altamente centralizado en su capital, buena parte de los trabajos sobre el comunismo están localizados en Buenos Aires y algunas zonas litorales y aún se desconoce cómo operaba el partido nacionalmente^[13].

Si en últimas dimensiones el balance de Camarero mantiene cierta vigencia para la producción actual, su observación acerca de la escasez de trabajos dedicados a la dimensión cultural del mundo comunista en contraposición a su presencia para el

13.- Al respecto puede verse: Gabriela Águila, «Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario, 1943/1946», en *Anuario*, Rosario, 15 (1993), pp. 153-168; Roberto Ferrero, «Pablo B. López, líder del proletariado de Córdoba», en *Deodoro*, Universidad Nacional de Córdoba, 3 (2010); Flavia Daniele, *Historia de la primera intendencia comunista de la provincia de Córdoba. El block obreros y campesinos de Villa Huidobro (1925-1928)*, Tinta Libre, Córdoba, 2011; *Cultura y política en la Argentina: los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco, una ciudad del interior de Córdoba*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2011; Estefanía Zandrino, «El Partido Comunista de Córdoba (1918-1927): origen, organización, dirigencia, relación con el mundo del trabajo y estilos de sociabilidad», en *Síntesis*, Córdoba, FFyH-UNC, 4 (2013); Oscar Videla y Paulo Menotti, «Una experiencia de la militancia comunista en los orígenes del peronismo. El sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica (SOIM) de Rosario», *A Contracorriente*, v. 11, 2 (2014), pp. 114-144; Mariana Mastrángelo, «Biografía de Miguel Burgas, el primer diputado comunista argentino», en Paula Godhino, Inés Fonseca y Joao Baía (coords.), *Resistencia e/y Memoria. Perspectivas iberoamericanas*, Lisboa, IHC-FCSH/UNL, 2014, pp.142-151; Jessica Blanco, «Del protagonismo al ocaso. Las dirigencias sindicales comunistas de Córdoba ante la irrupción del peronismo (1936-1948)», *Izquierdas*, 28 (2016); *Rojos en la Córdoba obrera. 1930-1943*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2011; Sebastián Merayo, «Represión al comunismo en el sur santafesino. Estudio de caso», en *Historia Regional. Sección Historia*, ISP n° 3, Villa Constitución, año XXIX, 34 (2016), pp. 61-74; La Revolución Rusa en la memoria de los comunistas cordobeses», *Avances del Cesor*, v. XIV, 17 (diciembre 2017), pp.117-13; Victoria Bona, «El 'viraje' en la memoria de los comunistas rosarinos, 1984-1987», en *Estudios del ISHir*, 21 (2018), pp. 84-116; César Tcach, «La represión al Partido Comunista en los orígenes del Peronismo. Una mirada desde Córdoba», *ayer. Revista de historia contemporánea*, v. 118 (2020), pp.165-195.

caso del socialismo, deber ser revisada radicalmente. En este punto su balance es particularmente escueto y solo menciona los libros de José María Aricó sobre la experiencia del grupo Pasado y Presente y el itinerario de Gramsci en América Latina y de Néstor Kohan sobre la revista *La Rosa Blindada*, es decir, trabajos más dedicados a la nueva izquierda que al propio comunismo^[14]. Tal vez por los intereses de su investigación, volcados a la historia política y social, Camarero desestimó entonces trabajos que, sin proponerse estudiar estrictamente el comunismo, se ocuparon de su espacio cultural desde el campo de la crítica literaria, el análisis cultural y la historia del arte, proponiendo en algunos casos interpretaciones perdurables^[15]. Más allá de estas omisiones, lo que en concreto ocurrió es que desde 2005 hasta la fecha, la producción dedicada a la relación del comunismo

14.- Néstor Kohan, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000; José María Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

15.- Cfr. Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica. Buenos Aires entre 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988; Sylvia Saítta, «Polémicas ideológicas, debates literarios en *Contra. La revista de los francotiradores*», en *Contra. La revista de los francotiradores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. 13-33; «La dramaturgia de Elías Castelnuovo. Del teatro social al teatro proletario», en Osvaldo Pellettieri (ed.), *Escena y realidad*, Buenos Aires, Galerna y FFyL-UBA, 2001, pp. 187-195; «Entre la cultura y la política. Los escritores y la izquierda», en Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva historia argentina*, t. VII: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 383-428; varios trabajos sobre literatura realista y regionalismo narrativo en María Teresa Gramuglio (dir.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina: El imperio realista*, Buenos Aires, Emecé, 2002; Eduardo Romano, «Culminación y crisis del regionalismo narrativo», en Sylvia Saítta (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, v. 9: *El oficio se afirma*, Buenos Aires, Emecé, 2004, pp. 343-358; María Cristina Rossi, «En el fuego cruzado entre el realismo y la abstracción», en M. C. Rossi, M. A. García y L. F. Serviddio, *Arte Argentino y Latinoamericano del siglo XX*, Buenos Aires, Fundación Espigas, 2004, pp. 83-128.

con el mundo de la intelectualidad, la cultura y el arte pasó a ocupar casi la mitad del total de artículos y libros publicados. ¿Esto es un producto de la verificación de que el comunismo argentino, en efecto, terminó ocupando un lugar de relevancia más en el mundo de la cultura (incluso de la alta cultura) que en el de las clases laboriosas y el mundo popular? ¿O bien se trata de una derivación del crecimiento y consolidación de ciertas áreas disciplinares, como la historia intelectual y la historia del arte, que dirigieron su mirada hacia ese espacio hasta relativamente poco tiempo antes inexplorado y considerado escasamente interesante dado su condición heterónoma? ¿Se trata de la disponibilidad de nuevas fuentes que han desbordado los clásicos acervos de documentos partidarios, discursos de dirigentes, minutas internas para explorar archivos personales, artísticos, revistas o correspondencia? Es posible que todas estas variantes hayan confluído en este énfasis, una particularidad argentina en el concierto de los estudios sobre el mundo comunista iberoamericano.

Periodo fundacional, trabajadores e intelectuales: tópicos dominantes

En síntesis, son dos los tópicos vinculados al comunismo que parecen haber generado más interés en las investigaciones hasta la segunda mitad de la década pasada: los orígenes del PCA y sus vínculos con la IC y la relación del comunismo con el mundo del trabajo. A la luz de la producción de la última década parece necesario agregar un tercero: el mundo de la cultura y los intelectuales. Sobre estos tres ejes nos detendremos en esta sección.

El Partido Comunista de la Argentina nació en 1918 como una escisión del Partido Socialista Argentino que tomó primero el nombre de Partido Socialista Internacio-



Revista *Compañerito*, año 1, número 2 (1923).

nal (PSI), y que se constituyó formalmente como Partido Comunista de la Argentina en diciembre de 1920. Durante sus primeros años de existencia, esta pequeña formación debió disputar con otros grupos —«anarcobolcheviques», sectores disidentes del socialismo, «sindicalistas bolchevizados» y asociaciones de emigrados rusos—, los sentidos y la representación de la revolución de octubre y la Rusia soviética en la Argentina^[16]. Esto tuvo como resultado que el reconocimiento que finalmente le otorgará la IC como sección local, tardó tiempo y un buen número de viajes de y hacia Moscú,

16.- Sobre la recepción de la Revolución Rusa en la Argentina ver el erudito trabajo de Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Prometeo, Buenos Aires, 2015; Hernán Camarero, *Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017; Horacio Tarcus (ed.), *Primeros viajeros al país de los soviets*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017.

emisarios de diversas nacionalidades y malos entendidos. En el proceso de su estabilización, el partido experimentó sucesivos fraccionamientos que dejaron en el camino algunos dirigentes importantes, como José Penelón, los dirigentes obreros Mateo Fossa y Cayetano Oriolo e intelectuales como Angélica Mendoza, Héctor Raurich, Micaela Feldman e Hipólito Etchébehère^[17]. Final-

17.- Hernán Camarero y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano), 1912-1918*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Silvia Schenkolewski-Kroll, «El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941», *Estudios interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, v. 10, 2 (1999); Horacio Tarcus, «Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchébehère y Mika Feldman. De la reforma universitaria a la guerra civil española», *El Rodaballo*, 11/12 (2000), pp. 39-52; Daniel Campione; *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2005; Daniel Campione, Mercedes López Cantera y Bárbara Maier, *Buenos Aires-Moscú-Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008; Diego Ceruso, «El comunismo argentino y sus divisiones en los años veinte. Un análisis de la disputa en el movimiento sindical entre el 'penelonismo' y el Partido Comunista», *Izquierdas*, USACH, Santiago de Chile, 18 (2014), pp. 37-56; Víctor Jelfets y Lazar Jelfets, «La derrota de los "Lenins argentinos": la Internacional Comunista, el Partido Comunista y el movimiento obrero de Argentina, 1919-1922», en *Pacarina del Sur. Revista del pensamiento crítico latinoamericano*, México D.F., 6 (2011); «La internacional Comunista y la izquierda argentina: primeros encuentros y desencuentros», en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, 5 (2014), pp. 71-92; Daniel Kersfeld, «Chispismo y comunismo: crónica de una disidencia en la izquierda argentina de los años '20», *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, San José, 26 (2014), pp. 63-86; Víctor Augusto Piemonte, «Comunistas oficiales y extraoficiales en competencia: el rol asignado a la Internacional ante el surgimiento de la facción "chispista" en el PC de la Argentina», en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, 5 (2014), pp. 93-112; Hernán Díaz, «El periódico Palabra Socialista (1912-1914) y los comienzos de la disidencia marxista en el PS», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, 6 (2015), pp. 95-113; Hernán Camarero, «El socialismo, la izquierda internacionalista y el naciente comunismo de la Argentina ante la Revolución Rusa de 1917», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año 6, 11 (septiembre 2017), pp. 13-34; Alexia Massholder y Mercedes López Cantera (comps.), *¡Adelante Camaradas! 100 años del Partido Comunista de la Argentina*

mente, bajo la conducción del maestro de escuela argentino Rodolfo Ghioldi y del italiano Victorio Codovilla, que continuarán al frente del partido hasta casi el final de sus días (Codovilla murió en 1970 y Ghioldi en 1985), el PCA se convertirá en un punto de referencia de la política soviética para América Latina y en uno de los partidos más importantes, pero también entre los más rígidos y dogmáticos, del continente. Este turbulento periodo fundacional ha recibido no poca atención historiográfica, aunque solo en los últimos años las investigaciones han podido nutrirse de los acervos soviéticos disponibles sobre América Latina, redundando en interpretaciones más sólidas y fundadas. El tema, sin embargo, está lejos de agotarse y algunos procesos, como los alcances y efectos de la bolchevización, merecen todavía mayor atención^[18].

Lo mismo puede decirse de los estudios sobre el periodo de clase contra clase o tercer periodo, cuyas líneas principales el PCA adoptó en su VIII Congreso Nacional de noviembre de 1928. Son varias las aristas, temas, problemas y actores de este periodo, observado mayormente a partir del crecimiento del partido entre los sectores obreros, que quedan por dilucidar^[19]. Y esto

(1918-1935), Luxemburg, Buenos Aires, 2017.

18.- Augusto Piemonte, «Los inicios de la bolchevización: la organización en base a células en las secciones nacionales de la Internacional Comunista», en *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*; 12 (2017), pp. 31 - 41; «La Internacional Comunista y los comienzos del Secretariado Sudamericano a través de la sistematización regional del proceso de bolchevización», en *Historia Crítica*, 64 (2017), pp. 101-118.

19.- Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera 1936*, Buenos Aires, Pimsa La rosa Blindada, 2000; Mirta Zaida Lobato «Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930» en *Prismas*, UNQ, 6 (2002), pp. 205-216; Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera...*; Diego Ceruso, «Partidos, sindicatos y organización en el lugar de trabajo. La huelga de los obreros de la carne de Avellaneda en 1932», en *Trabajo y Sociedad. Sociología*

aplica tanto a la escala local como, sobre todo, a la regional y global. Es notable la escasez de trabajos sobre este alto momento del internacionalismo comunista que se desplegó no solo a través de la IC y sus organizaciones periféricas sino, podríamos decir, «desde abajo», por intermedio de un sinnúmero de viajeros, exiliados, emisarios, cominteristas, diplomáticos, espías, periodistas, mujeres, etc. En su invitación a «rehabilitar» el periodo de clase contra clase desde el punto de vista de los comunismos no europeos, Dullin y Studer han señalado que fue un momento decisivo para el encuentro entre el comunismo y los medios antiimperialistas y panafricanistas. Un «momento Lenin» del derecho de los pueblos a la autodeterminación que no se limitó a Europa sino que se extendió a todas las minorías nacionales y a todos los pueblos colonizados^[20]. La observación de este proceso desde el punto de vista de América Latina —un capítulo casi inexplorado de la imaginación antiimperialista y de los «marxismos negros» en el continente— constituye un programa de investigación que es necesario encarar mediante esfuerzos que superen las historiografías nacionales y las perspectivas unidimensionales^[21].

del trabajo, estudios culturales, narrativas sociológicas y literarias, v. XVI, 19 (2012), pp. 263-280; *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar del trabajo, 1916-1943*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2015; Hernán Camarero «El tercer periodo de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino», *A Contracorriente*, North Caroline, v. 8, 3 (2011), pp. 203-232.

20.- Sabine Dullin y Brigitte Studer, «Communisme + transnational. L'équation retrouvée de l'internationalisme au premier XXe siècle», *Monde(s)*, 10 (2016/2), pp. 9-32.

21.- Daniel Kersfeld, *Contra el imperio: Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012. Ricardo Melgar Bao fue pionero en prestar atención a las ideas y porosos circuitos de antimperialismo latinoamericano de la década de 1920, así como en el estudio de la prensa militante, entre sus muchos

El conjunto de las investigaciones de los últimos años reconoce que la inserción de los comunistas en los sindicatos y el mundo laboral tomó fuerza hacia mediados de la década de 1920, como efecto de las políticas de «proletarización» y «bolchevización». Sin embargo, será en la década de los años '30, de la mano de la línea de los frentes populares, cuando se logre efectivamente la dirección de sindicatos de peso en el movimiento obrero^[22]. El ascenso y consolidación del peronismo disminuirán la inserción gremial del comunismo en los sindicatos argentinos y, en general, en la adhesión de los sectores obreros y populares. Haciendo un balance integral de la producción historiográfica que indaga la relación entre el comunismo y el mundo del trabajo hasta el ascenso del peronismo, Camarero sostiene que el mayor interés por la historia social, política y cultural del movimiento obrero en los años recientes ha permitido superar los análisis acotados a la historia política^[23]. Aunque abordando el fenómeno del comunismo de manera lateral, los trabajos de Nicolás Iñigo Carrera y Mirta Lobato fueron un importante paso en este aspecto y han sido continuados por investigaciones más específicas o en las cuales el comunismo ocupa un lugar relevante^[24]. Una porción mayoritaria de esta

trabajos remitimos a *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2015.

22.- Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004; Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera...ob.cit.*

23.- H. Camarero, «Antiguas controversias, nuevos enfoques...».

24.- Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera 1936*; Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2001; id., «Rojos. Algunas reflexiones...»; H. Camarero, «Algunas reflexiones sobre la inserción...»; Diego Ceruso y Marcos Schiavi, «La organización obrera en una época de transición: las comisiones internas en los orígenes del peronismo

producción se concentra temporalmente en la primera mitad del siglo XX, antes del surgimiento del peronismo, dejando un vacío historiográfico que está siendo afrontado en los años recientes. Algunos de estos trabajos han arrojado resultados valiosos para discutir ciertos consensos vigentes, como la decadencia sindical del PCA en los años posteriores al golpe de Estado de 1955 o las relaciones (estrechas) entre el comunismo y el peronismo proscrito en el mismo periodo^[25].

En el caso de los estudios que abordaron la coyuntura específica durante el peronismo pueden señalarse aquellos dedicados al posicionamiento y a los análisis políticos del partido frente a la emergencia del movimiento comandado por Juan Domingo Perón, a las crisis internas que ésta provocó y a la evolución de las caracterizaciones que el partido fue practicando respecto al gobierno peronista^[26]. En conjunto, estas

investigaciones lograron complejizar aquella mirada canónica en torno al antiperonismo sin fisuras del PCA, al mismo tiempo que buscaron explicar el modo en que la táctica frentepopulista y la caracterización de la revolución latinoamericana como democrático-burguesa antes que socialista (vigente para la región desde 1928) influyeron en las dificultades que los comunistas tuvieron al momento de caracterizar el fenómeno político del peronismo. Esta idea, la de la inadecuación entre el programa político y la realidad nacional domina, de una forma u otra, muchas interpretaciones sobre el tópico.

Particularmente en los trabajos dedicados a la «nueva izquierda» y la década de 1960 se menciona al comunismo como un actor central de espacio cultural de las izquierdas, aunque enfatizando el hecho de que el monolitismo dogmático, el antintelectualismo crónico y la inveterada adhesión a las directivas moscovitas de las dirigencias partidarias lo ubicaron lejos de ser un «partido de ideas», siendo la obra del ensayista Héctor P. Agosti la única excepción^[27]. Desde este punto de vista, el vínculo

(1936-1947). El caso de los textiles y los metalúrgicos», en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, v. XX, 39-40 (2011/2012), pp. 51-68; Hernán Camarero y Diego Ceruso, «Reflexiones sobre el vínculo entre movimiento obrero e izquierda en Argentina. El caso metalúrgico entre 1916 y 1943», *Cuadernos de Historia*, Santiago de Chile, 44 (2016), pp. 57-79.

25.- Matías Sánchez, *Los comunistas en la Unión Ferroviaria. 1955-1968*, Buenos Aires, Biblos, 2018; Ezequiel Murmis, «El sindicalismo comunista en la reorganización del movimiento obrero: hacia la formación del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) en 1958-1959», en *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, v. 18, 72 (2020), pp. 1-21.

26.- Claudio Panella y Marcelo Fonticelli, *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*, La Plata, EDULP, 2007; Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, «La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo», en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, 4 (2007), pp. 61-82; «Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955», *Temas de Historia Argentina y Americana*, 24 (2016), pp. 83-124; Diego Ceruso y Marcos Schiavi, «La organización obrera en una época de transición: las comisiones internas en los orígenes del peronismo... *ob.cit.*; Samuel Amaral, *La renuencia ante las masas: el Partido Comunista ante el peronismo*,

1945-1955, Buenos Aires, Universidad del CEMA, 2008; Aníbal Jáuregui, «El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953», en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, North Caroline, v. 9, 3 (2012), pp. 22-40; Silvana Staltari, «El Partido Comunista frente al peronismo: estrategias y tácticas políticas, 1945-1955», *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, año III, 5 (2014), pp. 11-30.

27.- Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 150. Sobre diversos aspectos del mundo de las izquierdas en las décadas del 50 y 60 ver Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto; Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996; Susana Cella (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, v. 10: *La irrupción de la crítica*, Buenos Aires, Emecé, 1999; Ana Longoni y Mariano Mestman, *Del Di Tella a 'Tucumán Arde'. Vanguardia artística y política en*

lo entre el partido y sus intelectuales se reducía a una ecuación sencilla: la obediencia a las direcciones partidarias o la expulsión a las filas de los «renegados» o «ideólogos pequeñoburgueses». La solicitud de fidelidad y las constantes interferencias del partido sobre el rumbo del trabajo cultural, habrían sometido a los intelectuales a un «mandato incumplible», obligándolos a una permanente marginalidad en las decisiones sobre los asuntos que constituían su propio campo de trabajo. Trabajos académicos recientes han cuestionado este tipo de interpretaciones, señalando que tanto el prisma del «monolitismo» como el del «seguidismo» soviético son erróneos e insuficientes para pensar el problema de los intelectuales comunistas y el espacio cultural partidario, a tono con una bibliografía que ya es vasta para el caso europeo, sobre todo en Francia^[28].

el 68 argentino, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2000; Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos. Política y cultura en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé, 2005; José María Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; María Cristina Tortti, *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda: 1955-1965*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

28.- Laura Prado Acosta, *Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*, Carolina del Norte, *A Contracorriente*, 2015; Luciano Nicolás García, *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016; Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017. Para el caso francés, algunos estudios clásicos desde la historia y la sociología de los intelectuales: Nicole Racine, «Une revue d'intellectuels communistes dans les années vingt: Clarté (1921-1928)», en *Revue française de science politique*, 3 (1967), pp. 484-519; Jeannine Verdès-Leroux, *Au service du parti: le Parti Communiste, les intellectuels et la culture, 1946-1956*, Paris, Fayard/Minuit, 1983 ;

En este contexto, una de las etapas más visitadas es la que corresponde a línea de los frentes populares y antifascistas que se inaugura oficialmente en 1935, en el VII Congreso de la IC y que el PCA adopta en su III Conferencia Nacional de octubre de 1935. Los trabajos eruditos sobre el antifascismo comunista son numerosos y sólidos, en buena medida porque se trató de un momento clave en la historia del comunismo local, pero también en la consolidación de una identidad político-cultural y de un prisma de intelección de la realidad local que será muy longevo en la cultura argentina.^[29] En efecto, la sobrevida que el peronismo le impuso al espacio antifascista argentino constituye una particularidad destacable en la saga global de esa tradición, cuya cronología canónica no suele ir más allá de 1945, aunque sus sensibilidades ideológicas perduraron bastante más tiempo. Durante este periodo, el partido

Gisèle Sapiro, «Formes et structures de l'engagement des écrivains communistes en France. De la 'drôle de guerre' à la Guerre Froide», en *Sociétés et Représentations*, v. 1, 15 (2003), pp. 155-176; Frédérique Matonti, *Intellectuels communistes. Essai sur l'obéissance politique. La Nouvelle Critique, 1967-1980*, Paris, La Découverte, 2005; Marie-Cécile Bouju, *Lire en communiste. Les Maisons d'édition du Parti communiste français 1920-1968*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010; Sylvain Laurens, *Militer pour la science. Les mouvements rationalistes en France (1930-2005)*, Paris, Éditions EHESS, 2019; Romain Ducoulombier y Jean Vigreux (dirs.), *Le PCF, un parti global (1919-1989). Approches transnationales et comparées*, Dijon, Editions universitaires de Dijon, 2019.

29.- Cfr. Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005; *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; Ricardo Pasolini, «El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955», en *Desarrollo Económico*, v. 45, 179 (2005), pp. 403-433; *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*, Buenos Aires, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006; *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

no solo consiguió establecer una extendida red de organizaciones locales y de sociabilidad político-intelectual a través de entidades como la Asociación de Intelectuales, Artistas y Periodistas (AIAPE), creada bajo la inspiración del Comité de Vigilancia de intelectuales antifascistas de París (CVIA) y con filiales en varias provincias argentinas además de Chile y Uruguay, sino que forjó por primera vez una lectura sobre el pasado nacional que, aún con matices, se estabilizará en la idea de que la tradición liberal y sus próceres debían ser el punto de partida de un linaje revolucionario para el país^[30]. La conclusión de que los comunistas argentinos forjaron un «marxismo liberal» resume una característica de la escena local —que fue menos unívoca de lo que suele admitirse—, y fue el tema vertebrador de las luchas político-ideológicas que enfrentaron a los comunistas con sectores nacionalistas, nacional-populares y peronistas. A

30.– James Cane, «Unity for the Defense of Culture: The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943», *Hispanic American Historical Review*, v. 3, 77 (1997), pp. 443-482; Adrián Celentano, «Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista», *Literatura y Lingüística*, 17 (2006), pp. 195-218. Faltan trabajos de aliento sobre otras organizaciones, como el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo. Sobre el Colegio Libre de Estudios Superiores ver el estudio general de Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de Antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza, 1998 y Juliana López Pascual, «Prácticas culturales y sensibilidades políticas en la concreción de proyectos regionales: el Colegio Libre de Estudios Superiores a mediados del siglo XX», en *Anuario de Historia Virtual*, año 11, 17 (2020), pp. 79-103. Sobre las relaciones entre política e historia: Lvovich, Daniel y Marcelo Fonticelli, «Clase contra clase. política e historia en el Partido Comunista Argentino (1928-1935)», en *Desmemorias. Revista de Historia*, v. 6, 23/24 (1999), pp. 199-221; Alejandro Cattaruzza, «Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentina (ca. 1925-1950)», en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, North Carolina State University, v. V, 2 (2008), pp. 169-195; «Las lecturas comunistas del pasado nacional en una coyuntura incierta (1955-1966). Herencias, ajustes y novedades», en *Badebec*, v. 5, 2 (2015), pp. 285-314.

pesar de la atención que ha recibido, restan temas para trabajar en este periodo, uno de ellos son los años «neutralistas» entre 1939 y 1941, otro está relacionado con el enorme impacto que la Guerra Civil Española tuvo en el espacio local y regional^[31]. Si bien existen investigaciones sobre los emigrados y exiliados republicanos en el país, son pocos los que han puesto el foco sobre las redes comunistas y las relaciones de los partidos latinoamericanos con el comunismo español^[32].

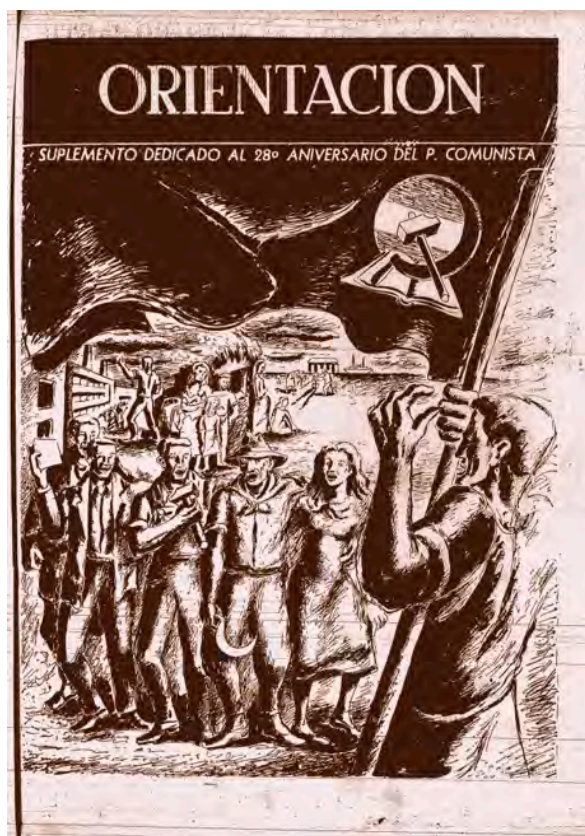
31.– Andrés Bisso, «La comunidad antifascista argentina dividida (1939-1940). Los partidos políticos y los diferentes grupos locales ante el Pacto de No Agresión entre Hitler y Stalin», *Reflejos*, 9 (2000/2001), pp. 88-99; Piro Mittelman, Gabriel, «El giro neutralista del Partido Comunista argentino y los efectos sobre su alianza con el Partido Socialista (1939-1941)», en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año VII, 14 (2019), pp. 141-161.

32.– Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001; Hernán Díaz, *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Buenos Aires, Biblos, 2007; Lucas González, Jerónimo Boragina, Gustavo Dorado y Ernesto Sommaro, *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008; Gerold Gino Baumann, *Los voluntarios Latinoamericanos en la Guerra Civil Española*, Cuenca, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, 2009; Luis Alberto Romero, «La Guerra Civil española y la polarización ideológica y política: La Argentina 1936-1946», *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura*, v. 38, 2 (2011), pp. 17-37; Saúl Luis Casas, «La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano», *Cuadernos de H Ideas*, v. 7, 7 (2013); Rebeca Camaño Semprini, «Ecos de la Guerra Civil española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos», *Diacrone. Studi di Storia Contemporanea*, n° 17, 2014; Víctor Augusto Piemonte, «Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional Comunista», *Historia Contemporánea*, 52 (2016), pp. 179-209; Daniel Campione, *La Guerra Civil española, Argentina y los argentinos*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2018; Magalí Andrea Devés «Entre el corresponsal de guerra y el escritor combatiente: Cayetano Córdova Iturburu en la Guerra Civil española», en Cayetano Córdova Iturburu, *España bajo el comando del pueblo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Omnívora,

Si la bibliografía sobre el antifascismo permite observar importantes aspectos del mundo comunista aun cuando exceda en mucho los límites del partido, otro tanto puede decirse de la dedicada a la nueva izquierda, un tema altamente transitado por la historiografía argentina. En este último caso vale la pena realizar dos observaciones, dejando por ahora de lado los debates acerca de los alcances y límites del concepto^[33]. Por un lado, que los intentos de establecer un corte abrupto entre esta izquierda renovada y las llamadas izquierdas tradicionales (el socialismo y el comunismo) ha obturado las no pocas continuidades que persisten entre ambas formaciones y los elementos residuales de las viejas tradiciones que acompañan toda emergencia y novedad. Por otro, que el carácter excesivamente «localista» de los estudios sobre la nueva izquierda argentina, que se resisten a observar el fenómeno en sus conexiones globales y persisten en comprender la historia de las identidades políticas argentinas bajo una escala exclusivamente nacional, incluso cuando su propio objeto exija lo contrario, siguen limitando las interpretaciones sobre ese periodo a sus dimensiones más conocidas, en particular para el caso comunista. Como ya mencionamos, en la década de 1990, el comunismo comenzó siendo observado con los ojos de aquellos que se interesaban por la nueva izquierda, es decir, por las formaciones político-intelectuales que habían roto con el partido. Las limitaciones de esta mirada eran evidentes, si bien permitieron posar la atención sobre un objeto hasta entonces escasamente

2019 [1938].

33.- Martín Mangiantini, «La 'nueva izquierda' en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto», *Astrolabio*, 21 (2018), pp. 27-52; Eric Zolov, «Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una 'vieja' a una 'nueva izquierda' en América Latina en los años sesenta», *Aletheia*, v. 2, 4 (2012), pp. 1-25.



Suplemento de la revista *Orientación* [1946].

atendido, sobre todo para ciertos periodos, como las décadas de 1940 y 1950^[34].

En la segunda década de este siglo, la bibliografía sobre el comunismo que proviene de la historia cultural e intelectual, pero también de la literatura y la historia del arte, se ha multiplicado, tanto en cantidad como en variedad de temas y problemas. El diálogo entre una historia de las izquierdas informada por estas disciplinas y preocupada por aspectos no puramente institucionales de la vida de las formaciones que estudia y espacios disciplinares que han experimentado un sólido crecimiento

34.- Hace más de veinte años María Cristina Tortti advertía que en los trabajos sobre la nueva izquierda el acento en las rupturas y disidencias venía impidiendo el estudio de las formaciones partidarias llamadas «tradicionales», como el comunismo y el socialismo. «Izquierda y nueva izquierda en Argentina. El caso del Partido Comunista», en *Sociohistórica/Cuadernos del CISH*, 6 (1999), pp. 221-232.

y consolidación, es una de las novedades más interesantes e historiográficamente productivas de este campo. Si el comunismo fue un fenómeno multidimensional que no se puede reducir ni a una cualidad esencial ni a una mirada hipertrofiada en sus aspectos políticos-partidarios, la apuesta por la interdisciplinariedad o, al menos, por una conversación atenta entre enfoques y metodologías provenientes de campos diversos sólo puede redundar en un mutuo beneficio. Daremos tres ejemplos que demuestran este punto: Las investigaciones de Daniela Lucena sobre los artistas concretos, las de María Fernanda Alle sobre el poeta Raúl González Tuñón y las de Magalí Devés sobre el grabador y artista plástico Guillermo Facio Hebecquer^[35].

Algunos aspectos del espacio cultural del partido han sido objeto de indagaciones específicas, y no solamente laterales o alusivas, tanto en lo que respecta a sus formas organizacionales (partidarias, frentistas, gremiales, disciplinares), a sus tópicos, discusiones y debates y a sus figuras más representativas. Centrados en su mayor medida en la primera mitad del siglo XX, estos estudios han permitido repensar fenómenos poco o mal comprendidos, entre ellos el impacto local de las codificaciones soviéticas en materia estética (el zhdánovismo, por ejemplo), el verticalismo partidista y la intervención (o no) de las cúpulas en tópicos intelectuales, la traducción de ideas políticas a prácticas disciplinares y artísticas específicas, la capacidad de producción científica y cultural del PCA, su vinculación con la academia y las profesiones, entre otros^[36].

En este contexto, los estudios sobre la cultura impresa, lo que incluye diarios, revistas, folletos y libros, pero también editores, traductores, periodistas y agencias de noticias son todavía incipientes si se los compara con otros casos nacionales del continente, como México y Brasil.^[37] El retraso más notorio, también por

36.- Horacio Tarcus y Ana Longoni, «Purga antivanguardista», *Ramona. Revista de artes visuales*, n° 14, 2001, pp. 55-57; Adriana Petra, «Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)», en *Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX*, v. I, 1 (octubre 2010), pp. 51-74; «Intelectuales y política en el comunismo argentino: estructuras de participación y ecos locales de la Guerra Fría (1945-1950)», en *Anuario IEHS*, 27 (2013), pp. 63-75; «La cuestión de los intelectuales en el comunismo argentino: Héctor P. Agosti en la encrucijada de 1956», en *Prismas*, v. 19, 1 (2015), pp.111-132; Laura Prado Acosta, «Concepciones culturales en pugna. Repercusiones del inicio de la Guerra Fría, el zhdanovismo y el peronismo en el Partido Comunista argentino», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013, pp. 1-24; «Ante el dilema de la eficacia política: Raúl González Tuñón, Jorge Amado y el «realismo romántico» en el comunismo sudamericano (1933-1947)», en *Badebec*, v. 10, 19 (2020), pp. 65-91; Luciano Nicolás García, «La psiquiatría comunista argentina y el problema del antisemitismo soviético», en *Políticas de la Memoria*, 10/11/12, (2011/2011), pp. 267-274; «La psiquiatría comunista argentina y las psicoterapias pavlovianas: propuestas y disputas (1949-1965)», en *Trashumante. Revista americana de historia social*, México D. F., 5 (2015), pp. 220-243; Víctor Hugo Piemonte, «La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el tercer período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética», en *Revistas Izquierdas*, 15 (abril 2013), pp. 1-33; Hugo Vezzetti, *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016; Magalí Andrea Devés, *El Teatro Experimental de Arte: entre las vanguardias soviéticas y el Teatro del Pueblo de Romain Rolland (Buenos Aires, 1927-1928)*, Buenos Aires, CCC, 2017.

37.- Marisa Midori Deaecto y Jean-Yves Mollier (dir.), *Edição e Revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França*, Belo Horizonte, Cotia, Ateliê Editorial, Editora da UFMG, 2013; Sebastián Rivera Mir, *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, North Carolina, Editorial A Contracorriente, 2020; Ricardo Melgar Bao, *La prensa militante en América Latina... Para la Argentina ver Horacio Tarcus, «Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los '20», Revista Iberoamericana*, v. LXX,

35.- Daniela Lucena, *Contaminación artística. Vanguardia concreta, comunismo y peronismo en los años 40*, Buenos Aires, Biblos, 2015; María Fernanda Alle, *Una poética de la convocatoria. La literatura comunista de Raúl González Tuñón*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2020; Magalí Andrea Devés, *Guillermo Facio Hebecquer: entre el campo artístico y la cultura de izquierdas*, Buenos Aires, Prometeo, 2020.

lo que afecta al resto de la producción que la utiliza como fuente primaria, es el de la prensa periódica, pues no existen trabajos de largo aliento sobre ninguno de los periódicos que el PCA editó a lo largo de su dilatada existencia. Los trabajos sobre publicaciones internacionales que eran editadas o circulaban en el país son, por supuesto, prácticamente nulos^[38].

A diferencia de otros partidos comunistas latinoamericanos, el PCA no logró construir una figura intelectual que traspasara los límites de las fronteras nacionales y se proyectara como una personalidad pública internacional, como lo fueron Jorge Amado o Pablo Neruda. No obstante, hubo dos figuras que tuvieron una importante repercusión a escala latinoamericana, y en circuitos más reducidos del comunismo europeo, nos referimos a los ensayistas Aníbal Ponce y Héctor P. Agosti, quienes han recibido una importante atención historiográfica que se explica, además, por el lugar que conquistaron en la escena intelectual argentina^[39]. Este interés va también de la

mano de la importancia que la literatura y el ensayo tuvieron en el espacio cultural comunista. Los artistas plásticos, los psiquiatras y los historiadores han dado lugar a importantes trabajos, mientras que sabemos muy poco sobre los abogados, los médicos, los músicos, los actores, los maestros y otras profesiones que tuvieron un importante peso en las filas partidarias. Esta vacancia se extiende transitivamente a las organizaciones profesionales y gremiales, lo que se agudiza en las provincias interiores.

El pensamiento marxista de Aníbal Ponce y Héctor P. Agosti», en Hugo Biagini y Arturo Andrés Roig (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 21-50; N. Kohan, *De Ingenieros al Che...; Guillermina Georgieff, Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2008; Horacio Tarcus, «Aníbal Ponce en el espejo de Romain Rolland», en Aníbal Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario. De Erasmo a Romain Rolland*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009, pp. 7-25; Julio Bulacio, «Intelectuales, prácticas culturales e intervención política. La experiencia gramsciana en el Partido Comunista Argentino», en Hugo Biagini y Arturo Andrés Roig (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 51-75; Alexia Massholder, «La llegada de Gramsci a la Argentina: una relectura sobre Héctor P. Agosti», *Foro Interno. Anuario de Teoría y Política*, 11 (diciembre 2011), pp.45-67; «Aníbal Ponce, inteligencia y humanismo entre dos mundos», en *Revista Inclusiones*, 5 (núm. especial, 2018), pp. 42-61; L. Prado, *Los intelectuales del Partido Comunista...; Adriana Petra, «Héctor P. Agosti, intelectual y político», en Políticas de la Memoria, CeDInCI, 15 (2014/2015), pp. 225-233; Luciano García, «La civilización de la psiquis: ciencia y psicología en el pensamiento de Aníbal Ponce» en Luciano Nicolás García, Florencia Adriana Macchioli y Ana María Talak, *Psicología, niño y familia en la Argentina (1900-1970). Perspectivas históricas y cruces disciplinares*, Buenos Aires, Biblos, 2014, pp. 97-162. Otra figura ligada al comunismo que ha sido objeto de estudios académicos es Rodolfo Puiggrós: Samuel Amaral, «Peronismo y marxismo en los años fríos: Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955», *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, 50 (2000), pp. 171-194; Jorge Myers, «Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de Argumentos», *Prismas*, 6 (2002), pp. 217-230; Omar Acha, *La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.*

208/209 (2004); Adriana Petra, «Hacia una historia del mundo impreso del comunismo argentino. La editorial Problemas (1939-1948)» en Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, Zinacantepec/México, El Colegio Mexiquense, A. C./ Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, 2018; «Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino. Una introducción», en *Badebec*, v. 9, 18 (2020), pp. 132-156. Un estudio desde el punto oficial es el de Horacio López, *Las editoriales rojas: de La Internacional a Cartago: una aproximación a la historia de la política editorial del Partido Comunista de la Argentina, 1918-1983*, Buenos Aires, Luxemburg, 2020.

38.- Michal Zourek, «La Revista Internacional (Problemas de la Paz y del Socialismo) y América Latina en los años 1958-1968», Josef Opatrný, *Las relaciones entre Europa Oriental y América Latina. 1945-1989*, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 2015, pp. 101-125.

39.- Ya en 1983 Oscar Terán se ocupó del pensamiento de Aníbal Ponce en *Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?*, México, Pasado y Presente, 1983. Ver también: Adriana Arpini y Marcos Olalla, «Humanismo y cultura.

Es necesario también reconocer que la falta de semblanzas críticas de las principales figuras del comunismo argentino se extiende también a sus dirigencias, pues no existen trabajos sobre, por ejemplo, sus dos principales figuras, Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovilla.

La función de los intelectuales como agentes de la diplomacia cultural o simplemente viajeros políticos también ha llamado la atención de historiadores y críticos literarios, tanto para el caso de la Unión Soviética como para China y, en menor medida, Cuba^[40]. La reconstrucción de circuitos político-intelectuales ligados a las organizaciones periféricas de la IC, del estado soviético y de iniciativas frentistas como el Movimiento Mundial por la Paz es una cantera que apenas comienza a trabajarse^[41]. Dado que los intelectuales comunistas no solo se pronunciaron en el ámbito partidario, profesional o gremial, sino que intervinieron en la escena pública manifestándose sobre tópicos largamente transitados como la nación, la formación económica de los países latinoamericanos, la historia o la estructura social, resta todavía hacer converger la historia de los intelectuales con la historia de las ideas y el análisis de los textos. Lo mismo puede decirse de la inserción de la versión soviética del marxismo en una

historia de los avatares de esa tradición en América Latina, capítulo en general asociado a la escolástica doctrinaria y a la paralización de la producción teórica que dominó el periodo^[42]. En este sentido, los estudios de recepción se centran sobre todo en los años posteriores al inicio de la llamada «desestalinización» —proceso cuyo impacto local, por otra parte, no sé sabe prácticamente nada—, con énfasis en las lecturas de la obra de Gramsci, de Althusser y del marxismo italiano^[43].

Como ya adelantamos, el periodo menos transitado en esta área de estudios sobre el comunismo es el que se abre en la década de 1950 y llega a nuestros días. La única excepción lo constituyen los trabajos que se han dedicado, en un interés creciente, a los años de la primera Guerra Fría, cuando los aspectos culturales e ideológicos y las batallas simbólicas entre la Unión Soviética

40.- Sylvia Saytta, *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2007; Brenda Rupa, «Relatos de viaje a la China socialista. Una relectura de testimonios de viajeros argentinos en los años '50» *Revista Interdisciplinaria De Estudios Sociales*, 20 (2020), pp. 165-181.

41.- Magdalena Garrido, «Las relaciones político-culturales de Argentina y España con la Unión Soviética: la proyección internacional de las asociaciones de amistad (1927-1956)», en *Avances del Cesor*, Centro de Estudios Regionales/Universidad Nacional de Rosario, año VI, 6 (2009), pp.7-25; Adriana Petra, «Cultura comunista y Guerra Fría. Los intelectuales y el 'Movimiento por la Paz' en la Argentina», en *Cuadernos de Historia*, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 38 (2013), pp. 99-130.

42.- Horacio Tarcus, «El corpus marxista», en Susana Cella (coord.), *Historia crítica de la literatura argentina*, v. 10: *La irrupción de la crítica*, Buenos Aires, Emecé, 1999, pp.465-500

43.- Piemonte, Augusto, «El Informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en la perspectiva oficial del Partido Comunista Argentino. Recepción y primeras repercusiones», *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 13 (2013), pp. 223-241. Sobre recepción y circulación: R. Burgos, *Los gramscianos argentinos...*; Adriana Petra, «El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos», *Izquierdas. Una mirada desde América Latina* (Universidad de Santiago de Chile), 8 (2011), pp. 1-25; Marcelo Starcembaum, «Derivas argentinas de Althusser: Marxismo, estructuralismo, comunismo», *El Laberinto de Arena*, 1 (2013), pp. 133-153; «El Althusser de los comunistas argentinos (1967-1976)», *Kavilando. Revista de Ciencias Sociales*; v.9.2 (2017), pp.471-492; Luciano Nicolás García, «Before the 'boom': Readings and uses of Vygotsky in Argentina (1935-1974)», *History of Psychology*, 19 (2016), pp. 298-313; Martín Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016; Sebastián Gómez., «La persistente problemática modernizadora en la historia intelectual de los años 60/70. Lineamientos historiográficos para un estudio de la recepción y usos de Antonio Gramsci en la pedagogía crítica (1959-1976)», *Papeles de Trabajo*, v. 11 (2017), pp. 189-210.

y los Estados Unidos jugaron un rol principal^[44]. Los análisis políticos sobre la vida del partido en este periodo y, particularmente, su posición frente a la opción armada, la violencia política, el golpe de Estado de 1976 y la dictadura militar, son, en contraposición, más numerosos, pues también incluyen algunos de sus consecuencias. La más notoria: el viraje de 1986 —en el XVI Congreso partidario— hacia una posición «revolucionaria», lo que supuso cambios en la estrategia política, la concepción organizativa y la reivindicación de figuras como Ernesto «Che Guevara» y los movimientos armados^[45]. Si bien puede decirse

que existe un cierto declive de la presencia comunista en el mundo de la cultura a partir de los desprendimientos juveniles que tuvieron lugar a lo largo de los años 60 (los grupos ligados a la revista *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada* y, más tarde, el fraccionamiento que va a dar lugar al Partido Comunista Revolucionario, de orientación maoísta), no puede negarse que el partido siguió teniendo una importante presencia en el mundo estudiantil y ganó terreno en el mundo de la cultura popular, sobre todo la música folclórica. Aunque con un peso que puede considerarse menor, por su pregnancia y longevidad, a los casos de Brasil y Chile, se trata de una dimensión que es necesario explorar tanto por su importancia intrínseca (en el comunismo argentino y en el contexto de la política cultural soviética del postestalinismo) como por el diálogo que permitiría entablar con los estudios preocupados por la relación entre política, lenguajes populares y cultura de masas.

En los últimos años hay una ampliación de la mirada sobre los intelectuales y la cultura hacia espacios regionales, particularmente el Cono Sur, y en menor medida globales^[46]. Esto es fundamental para observar

44.- Para el caso latinoamericano ver Calandra Benedetta y Marina Franco (eds.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos, 2012; Patrick Iber, *Neither Peace Nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge: Harvard University Press, 2015. Para el caso argentino revisar nota 36. Un elemento interesante para destacar de este periodo es el regreso a ciertos motivos antiimperialistas y tópicos nacionalistas en el contexto de los movimientos tercermundistas y de liberación nacional, sobre el asunto consultar Silvio Pons, *The Global Revolution. A History of International Communism, 1917-1991*, New York, Oxford University Press, 2014; Tobias Rupprechet, *Soviet Internationalism after Stalin: Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

45.- Daniel Campione, «Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976», *Revista Herramienta*, 29 (2005), pp. 141-164; «La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976», en Clara Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 85-110; Gabriel Rot, «El Partido Comunista y la lucha armada», *Lucha Armada en la Argentina*, v. 2, 7 (2006), pp. 14-25; Graciela Browarnik, «Sangre roja. Un estudio acerca de la transmisión de la tradición del Partido Comunista argentino durante la última dictadura y la posdictadura», *Testimonios*, 1 (2009), pp. 38-58; Graciela Águila, «El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)», *Revista de Historia Actual*, Universidad de Cádiz, 6 (2009), pp. 57-69; Natalia Casola, «Soldados de la patria no apunten contra el pueblo. El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975)», *Conflicto Social*, año 3, v. 1 (2010), pp.

29-58; «El Partido Comunista de la Argentina y el golpe militar de 1976: las raíces históricas de la convergencia cívico militar», *Revista Izquierdas*, 6 (2010), pp. 1-15; *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015; Paula Daniela Fernández Hellmud, «Acerca de la convergencia cívico-militar del Partido Comunista de la Argentina (1975-1982)», *Aletheia*, v. 2, 4 (2012), pp. 1-15; *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

46.- Carine Dalmás, «Partidos Comunistas e Políticas Culturais: um estudo comparado da imprensa comunista no Brasil e no Chile, 1935-1956»; en *Izquierdas*, 8 (2010), pp.1-11; Sebastián Rivera Mir, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, El Colegio de México/ Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Archivo Histórico Diplomático, 2018; Michal Zourek, *Praga y los intelectuales latinoamericanos (1947-1959)*,

los mecanismos y los actores específicos de circulación de conocimientos, información, representaciones y normas en el mundo comunista, ampliar el elenco de agentes productores, mediadores y usuarios de las ideas, revisar los lazos e intercambios efectivos entre la diversidad partidos occidentales y entre estos y la Unión Soviética, además de mostrar diversas formas de difusión y legitimación de las ideas comunistas, en un sentido más capilar y horizontal que vertical y oficial. Desde ya, los circuitos cambian de acuerdo al actor que se privilegia —no es lo mismo la coyuntura nacional y la organización internacional para un delegado fabril que para un científico—. Pero si hay una característica de la cultura política de izquierdas, en particular de la «vieja», es su acento constante en la educación de sus militantes y en la dimensión internacional de sus prácticas. Ambos aspectos son parte de una intelectualización de la política donde el debate, las lecturas y la escritura —y en general cualquier tipo de relación con los objetos impresos— son considerados constitutivos en la generación de una conciencia política. Es por ello que diversas figuras podían devenir «intelectuales», asumiendo una ampliación de las definiciones culturalistas más corrientes.

Líneas y enfoques incipientes

Como en el caso de los intelectuales, el estudio de las mujeres comunistas y las intersecciones entre género, militancia y compromiso partidario han crecido en la última década, aunque buena parte de los

Rosario, Prohistoria, 2019; Laura Prado Acosta, «Obrerismo y antigüerismo, otros nexos entre intelectuales y partidos comunistas en el cono sur en la década de 1930», en *Revista de historia social y de las mentalidades*; 23 (2019), pp. 105-136; *Obrero de la cultura. Artistas, intelectuales y partidos comunistas en el Cono décadas de 1930 y 1940*, Editorial de Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, en prensa.

estudios generales sigue careciendo de una mirada problematizada sobre el tema o se limita a incorporar figuras femeninas sin que tal adición altere las hipótesis e interpretaciones. La atención, sin embargo, está justificada por la importancia crucial que el movimiento de mujeres tuvo en la política comunista, la que, aún con sus condicionamientos epocales, le otorgó un espacio específico a las batallas por los derechos ciudadanos, sociales y laborales femeninos^[47]. Las investigaciones de Sandra McGee Deutsch sobre las mujeres antifascistas y el libro colectivo dirigido por Adriana Valobra y Mercedes Yusta Rodrigo sobre las comunistas iberoamericanas constituyen un punto de partida fundamental en esta materia^[48]. Como en otros tópicos, los estu-

47.- Por ejemplo, véase Christina K. Gilmartin, *Engendering the Chinese Revolution: Radical Women, Communist Politics, and Mass Movements in the 1920s*, Berkeley, University of California Press, 1995; Malgorzata Fidelis, *Women, Communism, and Industrialization in Postwar Poland*, Cambridge, Cambridge UP, 2010; Erik S. McDuffie, *Sojourning for Freedom: Black Women, American Communism, and the Making of Black Left Feminism*, Durham, Duke University Press, 2011; Michelle Chase, *Revolution within the Revolution: Women and Gender Politics in Cuba, 1952-1962*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2015; Francisca de Haan, Introduction, Forum: «Ten Years After: Communism and Feminism Revisited,» *Aspasia*, 10 (2016), pp. 102-168.

48.- Adriana Valobra y Mercedes Yusta Rodrigo (Eds.), *Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas, 1935-1975*, Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila, 2017; Adriana Valobra, «Las mujeres de los Partidos Comunistas de Argentina y de Chile entre los años '30 y '60», en *Anuario Escuela Historia*, año 8, 11 (2017); «Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951», en *Izquierdas*, 23 (abril 2015), pp. 127-156; Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders, Claiming a Nation, A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*, Durham y Londres, Duke University Press, 2010 (hay traducción al español); «Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1941-1947», en *Anuario IEHS*, v. 28 (2013), pp. 157-175; «Hands Across the Río de la Plata: Argentine and Uruguayan Antifascist Women, 1941-1947», en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 8 (2017); Jadwiga Pieper Mooney, «El antifascismo como



Delegación del Partido Comunista de Argentina en la Unión Soviética, s.f.
(foto facilitada por los autores).

fuerza movilizadora: Fanny Edelman y la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), *Anuario IEHS*, 28 (2013), pp. 207-226; Eleonora Ardanaz, «Pelando Papas se combate al fascismo: roles y funciones en las asociaciones antifascistas de Bahía Blanca durante la Guerra Civil Española», en *Cuadernos de H Ideas*, v. 7, 7 (2013); María E. Bordagaray, «Anarquistas, comunistas y los debates en torno al divorcio. Argentina 1932-1954, *La Manzana de la Discordia*, v. 9, 2 (2013), pp. 19-30; Sara Perring, «Alcira de la Peña, los derechos políticos femeninos y las elecciones de 1951», en *Cuadernos del IDES*, 27 (2013), pp. 3-20; Marina Becerra, «Género y antifascismo en la biografía de María Rosa Oliver», en *Estudios Avanzados*, 20 (2013), pp. 97-114; «Soy comunista y maestra: resistencias a la maternalización de las mujeres a través de la obra de Angélica Mendoza en la Argentina de los años 20 y 30», en *Izquierdas*, 49 (2019), pp. 385-411; Natalia Casola, «Con 'm' de 'mamá': las militantes comunistas y la Unión de Mujeres Argentinas durante la segunda mitad del siglo XX», en *Amnis*, 13 (2014), pp. 1-8; Paula Bertúa, «Si me quieres escribir... Mujeres en la prensa cultural antifascista (Argentina, 1930-1940)», *Arenal*, v. 22, 1, (2015), pp. 3-30; Nerina Visacovsky, «Mujeres judeo-progresistas en Argentina», en *Arenal*, v. 22, 1 (2015), pp. 49-65; Adriana Petra, «Rosita, la roja. María Rosa Oliver y el mundo comunista de posguerra»,

dios de las mujeres comunistas han abierto interrogantes a otros géneros e identidades. La bibliografía internacional es incipiente, pero introduce la problemática, sino como una vacancia, al menos como una incitación en los estudios sobre el comunismo local^[49].

Aunque importante, el género no fue el único vector de identidad que intersecó las organizaciones comunistas; entre estas se

en *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, Buenos Aires, FFyL/UBA, 22 (2017), pp.159-168; Álvaro Fernández Bravo, «María Rosa Oliver en las redes comunistas del siglo», en *Mora*, ibidem, pp. 133-14 Verónica Norando, «Comunismo y trabajadoras: Comisión Femenina de la Unión Obrera Textil, Argentina, 1938-1946», *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, v. 39, 155 (2018), pp. 209-236.

49.- Véase el coloquio internacional Homosexualité communiste (1945-1989), realizado el 2 y 3 de febrero por la Université Paris-Est Créteil y la EHES, <http://www.cercec.fr/homosexualit%C3%A9-communiste-1945-1989.html>

cuentan el étnico y/o el de nacionalidad, fundamental en un país de inmigración masiva como la Argentina de las primeras tres décadas del siglo XX. Dentro de este plano de análisis, el judaísmo comunista es el que más atención ha recibido hasta ahora, en parte por la tradición intelectual judía dentro del marxismo en general, en parte por el peso específico que tuvo la colectividad judía dentro de las organizaciones y debates comunistas^[50]. Sin embargo, faltan todavía indagaciones de algunos colectivos tanto étnica como políticamente importantes, en particular el italiano, de donde provinieron tanto militantes, figuras dirigentes como intelectuales^[51].

Los posicionamientos partidarios y públicos de los comunistas frente a ciertos acontecimientos y periodos de la política soviética y a coyunturas nacionales específicas, con la excepción hecha del peronismo y la última dictadura militar, son todavía escasos, y lo mismo puede decirse de los sucesos internacionales. Los trabajos realizados sobre este último punto son sumamente ricos para demostrar el modo en que en una cultura política transnacional episodios lejanos impactaban fuertemente en los debates de la militancia, produciendo reacomodamientos ideológicos, debates y fisuras, pero también malos entendidos y ruidos en los procesos de recepción y diálogo con la escena local^[52].

50.- Emmanuel Kahan, «'Sionistas' vs. 'progresistas': una discusión registrada en las páginas de Nueva Sión en torno de la cuestión Israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962», La Plata, *Cuestiones de Sociología*, 3 (2006), pp. 298-314; Nerina Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas. Tras la utopía socialista*, Buenos Aires, Biblios, 2015.

51.- Ricardo Pasolini, «Immigrazione italiana, comunismo ed antifascismo negli anni tra le due guerre in Argentina: l'Ordine Nuovo, 1925-1927», en *Archivio Storico dell'Emigrazione Italiane*, 5 (2009), pp. 149 - 165.

52.- Mercedes Saborido, «El Partido Comunista Argentino y la guerra de los Seis Días», *Revista Izquierdas*, Santiago

Hay al menos dos espacios de indagación que han ganado terreno en los últimos años cuya potencialidad merece mencionarse. El primero, el de los estudios biográficos y prosopográficos y los estudios sobre militancia. Las investigaciones de Lazar y Víctor Jeifets sobre los cominteristas latinoamericanos y el diccionario de Horacio Tarcus sobre las izquierdas argentinas son indispensables en este ámbito^[53]. La historia de las sociabilidades, el militancia y la constitución de una «subjetividad comunista» es prácticamente inexistente y podríamos decir que es un terreno en el que todo está por hacerse: una historia social y socio-cultural de la cultura comunista y sus prácticas es una de las vacancias más evidentes en el contexto argentino.^[54] El segundo es la observación del comunismo desde el punto de vista de los anticomunismos, sean de derechas o de la izquierda antisoviética. En la Argentina el campo de estudios sobre las derechas ha crecido notablemente en las últimas décadas, logrando incluso un nivel de internacionalización y de colaboración a escala regional del que

de Chile, 12 (2012), pp. 52-70; «'Es justo que los Judíos tengo un Estado propio en Palestina: mil veces justo': el PCA y la creación del Estado de Israel», *Revista de Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, 46 (2013), pp. 213-246; «De 'defensores de una causa santa' a 'lacayos del imperialismo'. El Partido Comunista de la Argentina frente al conflicto de Suez (1956)», *Revista Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, v. 35 (2013), pp. 193-218; Pablo Stefanoni, «Guerra a la guerra: comunismo, antiimperialismo y reformismo universitario durante la contienda del Chaco», en *Bolivian Research Review/Revista Boliviana de Investigación*, v. 11, 1 (2014), pp. 14-49; Juan Luis Hernández, *La oposición a la guerra del Chaco (1928-1935)*, Buenos Aires, Newen Mapu, 2020.

53.- Horacio Tarcus (Dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007; Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2015.

54.- Un ejemplo en Pannetier, Claude, Puda Bernard (Dir.), *Le sujet communiste. Identités militantes et laboratoires du «moi»*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2014.

aún carecen las izquierdas. Esto ha permitido que desde una literatura inicialmente centrada en las derechas conservadoras se avanzara hacia un estudio específico sobre el anticomunismo, un motivo ideológico de una dilatada presencia y proporción en la cultura política argentina, tanto más si se lo compara con el escaso peso específico del PCA, un partido que, precisamente, transcurrió sus primeras seis décadas de existencia con una legalidad intermitente^[55]. Establecer un diálogo sostenido entre el estudio de las izquierdas y las derechas, o más específicamente, entre el estudio de los comunismos y anticomunismos, es una necesidad imperiosa que comienza advertirse y tomar forma en la academia local^[56].

55.- Fernando J. Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2002; Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003; Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2003; Federico Finchelstein, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*; Buenos Aires, Sudamericana, 2008; Ernesto Bohoslavsky y Martín Vicente, «Sino el espanto. Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966», *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 14, 2014; Ernesto Bohoslavsky, «Sobre la militancia y las redes internacionales del anticomunismo en América Latina durante la Guerra Fría», *Revista Digital de la Escuela de Historia*, v. 10, 24 (2018), pp. 3-9; «Organizaciones y prácticas anticomunistas en Argentina y Brasil (1945-1966)», *Estudios Ibero-Americanos*, v. 42, 1 (2016), pp. 34-52; Mercedes López Cantera, «Criminalizar al rojo. La represión al movimiento obrero en los informes de 1934 sobre la Sección Especial», en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la izquierda*, año II, 4 (2014), pp. 101-122; «La estrategia del comunismo argentino en la mirada del nacionalismo reaccionario durante la década de 1930», en *Páginas*, año 7, 15 (2015), pp. 63-82; «La representación obrera en disputa. El anticomunismo argentino en los conflictos de 1936 y 1937», en *Conflicto Social*, v. 11, 19 (2018), pp. 133-159.

56.- Por ejemplo la mesa de cierre del II Workshop de Riecom realizado en Buenos Aires en junio 2019: «¡Rojos! Usos y sentidos del anticomunismo en América Latina», con la participación de Ernesto Bohoslavsky (Argentina), Rodrigo Patto Sa Motta (Brasil), Marcelo Casals (Chile) y

Desafíos y propuestas

Como mencionamos, las perspectivas transnacionales, la historia global, la *histoire croisée* y conectada y los enfoques comparativos constituye una de las canteiras de la renovación historiográfica en los estudios sobre el comunismo en el siglo XX.^[57] No se trata por cierto de una novedad, pues ya a principios de la década de 1980 Perry Anderson llamaba a prestar la debida atención a ese fenómeno «sociológicamente único» que —desde la creación de la Comintern en 1919 y al menos hasta la disolución de la Cominform en 1956—, hizo del comunismo un espacio internacional articulado por la disciplina y la lealtad a un único centro ideológico, simbólico y político, dando lugar a modos diversos de relación entre el sistema de creencias que aseguraba la adhesión incondicional a la URSS y la dimensión nacional y social de cada partido^[58]. La hipótesis subyacente a esta acertada observación —la unidireccionalidad, la idea de un centro único, la jerarquía piramidal— invita a coincidir con

Mercedes López Cantera (Argentina). También los dossiers coordinados por Ernesto Bohoslavsky y Ana Clarisa Agüero, «Izquierdas y derechas en el siglo XX argentino», en *Prismas*, 24 (2020) y *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 25 juin 2020, consulté le 10 mars 2021. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/80343>.

57.- Cf.; György Péteri, «Nylon Curtain – Transnational and Trans Systemic Tendencies in the Cultural Life of State-Socialist Russia and East-Central Europe», *Slavonica*, v. 10, 2 (2004), pp. 113-123; Simo Mikkonen, Pia Koivunen (Dir.), *Beyond the Divide. Entangled Histories of Cold War Europe*, Berghahn, Oxford, 2015; Oleksa Drachewych and Ian McKay, (Eds.), *Left Transnationalism: The Communist International and the National, Colonial, and Racial Questions*, McGill-Queen's University Press, 2019.

58.- Perry Anderson, «La historia de los partidos comunistas», en Raphael Samuel (Ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 156. Cfr. Enzo Traverso, «Historizando el comunismo», en Juan Andrade y Fernando Hernández (eds.), *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017.

Dullin y Studer cuando afirman que, si bien es obvio que el comunismo fue desde su origen transnacional, necesita de la perspectiva de la historia transnacional para volver a pensarse como tal^[59]. En efecto, los trabajos sobre comunismo fueron durante mucho tiempo tributarios del interés por los cuadros nacionales y de un análisis que favorecía una historia por país de partidos y organizaciones, para luego establecer sus relaciones —subordinadas— con el polo soviético. Este «nacionalismo metodológico» no es exclusivo de la historia de las izquierdas, aunque en el caso del comunismo deja rápidamente en evidencia sus limitaciones. Se trata entonces, en primer lugar, de pensar el mundo comunista como una red de partidos, pero también de hombres y mujeres, de artefactos culturales, de organizaciones, de movibilidades transfronterizas, de lenguajes, de símbolos, de sociabilidades y objetivos que, en su diversidad, se articularon en una estructura (formal e informal) de escala global y en torno a un particular ideario internacionalista. En segundo lugar, promover el trabajo colaborativo con investigadores de otras latitudes, así como el acceso y la distribución de fuentes y recursos bibliográficos y hemerográficos.

Una mirada como ésta, atenta a los múltiples circuitos y puntos de contacto y al modo en que objetivos comunes debieron aclimatarse a cada realidad y geografía, aceptando así el juego de escalas y las cronologías no siempre sincronizadas (lo que tiene un impacto directo en el modo de concebir las periodizaciones), permitiría reconsiderar qué clase de entidad histórica fue el comunismo, cuáles fueron las bases locales e internacionales que lo mantuvieron operando a pesar de las crisis y la diversidad de los contextos en los que debió funcionar, cómo se organizaron los meca-

nismos de comunicación y circulación, no solo de ideas, sino de normas, experiencias, sensibilidades, directivas, estrategias, documentos, organizaciones y personas. Si nos referimos al comunismo como un «mundo» es porque nos apuntamos a ese espacio transnacional e interconectado en que hombres y mujeres experimentaron un sentido de pertenencia y relación organizado por una ideología y una sensibilidad, pero también por múltiples actores y artefactos culturales que circularon y se movieron estableciendo un tejido y un ritmo común de reacciones y posiciones. Un enfoque así delimitado permite descentrar no solo una idea de nación, sino también una jerarquía espacial y organizacional, cuya traducción historiográfica es la atención exclusiva a las dirigencias, las cúpulas y a Moscú. No se trata de que éstas no fueras importantes en una estructura política como la comunista, altamente centralizada a todos los niveles, sino que su estudio no agota la multidimensionalidad de la experiencia, la diversidad de sus actores y el policentrismo (Francia, Italia, China, Cuba) de muchas de sus prácticas e instituciones.

El potencial de la perspectiva es grande, pero presenta dos desafíos, el primero, qué unidades indagar, cómo circunscribir justificadamente los objetos y procesos; es decir la ampliación de perspectivas trae aparejado el problema de los criterios de selección frente a la excesiva abundancia de marcos y materiales. A la vez, con ello se complejiza la posibilidad de lograr narrativas generales satisfactorias. El otro problema es práctico, cómo organizar una investigación, dividir tareas, distribuir fuentes, coordinar esfuerzos y recursos para un tipo de investigación que requiere equipos de trabajo instalados en diversas latitudes y con recursos disímiles. Muchas veces, los historiadores tienden a limitarse a los marcos nacionales no tanto por la ceguera respecto del internacionalis-

59.- D. Sabine y S. Brigitte, «Communisme + transnational».

mo comunista o por asumir acriticamente al Estado-nación como eje de análisis, sino porque no es sencillo organizar investigaciones que involucren más de un país. Aun cuando hoy se cuenta con muchas facilidades producto de la omnipresencia de la virtualidad y de la posibilidad de algunos sistemas de financiamiento —siempre limitados para estos temas—, aún quedan problemas particulares en ese tipo de articulación que merecen ser atendidos, pues la investigación conjunta de distintos equipos dedicados a investigar el comunismo de habla hispana sigue siendo excepcional.

Una segunda cuestión que nos interesa proponer, tanto como un modo de englobar los resultados de la investigación reseñada como de organizar un punto de partida que colabore en la conformación de una nueva narrativa global alternativa sobre el comunismo y las izquierdas, es considerar al comunismo fundamentalmente como una cultura. Poner en el centro la cultura no significa abordar al comunismo desde los parámetros de una estricta historia cultural —lo que tampoco queda excluido—, ni abonar sin más al «giro cultural» de la historiografía noratlántica^[60]. Se trata, en parte, de recuperar la noción de «cultura política» desarrollada por la historiografía francesa desde la década de 1980 y definir nuevos objetos, tópicos y problemas que no se limiten ni agoten en la política partidaria ni en las dimensiones ideológicas^[61]. Un trabajo pionero en el espacio latinoameri-

cano que toma esta noción como forma de estudiar *los comunistas* y no solo *el comunismo* brasileño, es el de Rodrigo Patto Sa Motta. El historiador ofrece allí una definición del concepto que, acentuando una perspectiva antropológica que no excluye otras acepciones posibles, se enfoca en el «conjunto de valores, tradiciones, prácticas y representaciones políticas compartidas por determinado grupo humano, expresando una identidad colectiva y proporcionando lecturas comunes del pasado, así como inspiración para proyectos políticos direccionados hacia el futuro»^[62]. Se trata de observar las «representaciones» en un sentido amplio que incluye la ideología, el lenguaje, la memoria, los imaginarios y la iconografía, así como la movilización de mitos, símbolos, discursos e imágenes. Es, además, un modo de dar cuenta de los cruces, flujos y circuitos, de los límites institucionales e ideológicos cambiantes, de las pertenencias y espacios de sociabilidad superpuestos, de las tensiones, identificaciones e iniciativas políticas que incluían a militantes, dirigentes y actores diversos. Todos estos planos de análisis difícilmente pueden ser considerados bajo una concepción *top-down* del partidismo comunista^[63]. Una vez, más una comprensión del fenómeno comunista desde el punto de vista de una «cultura política» contribuiría a cuestionar la hipótesis piramidal que dominó la interpretación del comunismo durante décadas. Se trata no solo de restituir una dimensión antropoló-

60.- Al respecto véase Perter Burke, Peter, *¿What is Cultural History?*, Cambridge, Polity Press, 2004; Peter Gabriel McCaffrey and Ben Marsden (eds). *The Cultural History Reader*, Routledge, 2014; Poirrier, Philippe, *Les Enjeux de l'histoire culturelle*, Paris, Seuil, 2004.

61.- Berstein, Serge, «La culture politique», en Rioux, Jean-Pierre y Jean-François Sirinelli, *Por une histoire culturelle*, Paris, Seuil, 1997; «Cultures politiques et partis politiques en France», en Daniel Cefai (dir.), *Cultures politiques*, Paris, PUF, 2001, Jean-François Sirinelli, *Histoire des droites en France*, 3 t.; Paris, Gallimard, 2006.

62.- Rodrigo Patto Sá Motta, «La cultura política comunista. Alguns apontamentos», en Marcos Napolitano, Rodrigo Czajka, Rodrigo Patto Sá Motta (org.), *Comunistas brasileiros. Cultura política e produção cultural*, Belo Horizonte, UFMG, 2013, pp. 15-37.

63.- Para varios ejemplos de un partidismo que no se confina a los roles y jerarquías del partido, véase Jean Vigneux y Serge Wolikow (dirs.), *Cultures communistes au XXe siècle. Entre guerre et modernité*, Paris, La dispute, 2003; Sophie Cœuré y Sabine Dullin (éds.), *Frontières du communisme*, Paris, La Découverte, 2007.

gica al estudio de la experiencia comunista sino de abordar una serie de temas y problemas que permitirían considerarla bajo una nueva luz también en términos político-institucionales e ideológicos.

Adelantamos algunos posibles. En primer lugar, reconsiderar los usos corrientes del concepto «estalinismo»: como el prototipo de pensamiento comunista, como un periodo histórico homogéneo y como una denominación para explicar comportamientos y prácticas muy disímiles, dentro de la Unión Soviética pero, sobre todo, fuera de ella. Poner en suspenso estos atajos descriptivos, permitiría discutir qué fue específicamente el o los estalinismos en los comunismos occidentales y, al mismo rastrear las continuidades y rupturas con la tradición comunista previa, incluyendo el propio bolchevismo, y abrir la indagación al período postestalinista. Constituiría, además, una posibilidad de indagar la conformación misma de los dogmatismos, ortodoxias y verticalismos comunistas, su proceso de configuración, sus resortes y mecanismos de reproducción, y su alcance efectivo. Una indagación de la ontogénesis de la ortodoxia sin duda sería de valor tanto para los comunismos como para otras fuerzas políticas de izquierda. De conjunto, se trataría de analizar el comunismo a partir de procesos y objetos que lo incluyen, incluso como protagonista, pero también lo exceden, es decir, un análisis de su positividad: ¿Qué produjo?, ¿qué habilitó?, ¿qué justificó con su accionar? Tal crítica a la «hipótesis piramidal» no significa negar o desconocer el verticalismo efectivo de la

cultura comunista, sino cuestionar su lugar de presupuesto. En otros términos, se trata de una crítica que busca consecuencias epistémicas e historiográficas.

Lo anterior permitiría, en segundo lugar, poner en juego una discusión sobre cómo redefinir los vasos comunicantes y las demarcaciones entre una serie de términos y objetos: socialismo, bolchevismo, comunismo, marxismo-leninismo, antifascismo, partidismo, internacionalismo, «nueva/vieja» izquierda, los que conjugan superposiciones e historias compartidas con diferencias centrales. En este punto, la indefinición propia de la noción de cultura, así como su capacidad de remitir a las condiciones de emergencia y desarrollo, permite la plasticidad conceptual e historiográfica para dar cuenta de la sobredeterminación de la historia comunista. El llamado a prestar atención a la superposición de dimensiones políticas, ideológicas, culturales, sociales, nacionales, transnacionales, de la vida cotidiana, de los géneros, las profesiones y el mundo del trabajo que alberga el comunismo, debería de ser una mera advertencia analítica para pasar a ser el sustituto mismo del proceso histórico, es decir, la historia de los trasvases como punto de partida para la constitución de los objetos y subjetividades. En este punto la imagen del «espectro del comunismo» puede seguir siendo útil para ilustrar esta difusión amorfa pero efectiva, más allá de la figura del partido y el militante, como un imaginario que definió fuertemente los acomodamientos del espacio político, ideológico, social y cultural de todo el siglo XX.